

La educación en debate

#21

Suplemento

unipe: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA BUENOS AIRES

¿Quiénes eligen la docencia hoy?

por Leandro Bottinelli*

El inicio de clases del año 2014 estuvo marcado por un grado de conflictividad mayor al de los años previos. En el contexto del reclamo gremial por el incremento de salarios, el trabajo docente volvió a ocupar el centro de los debates públicos. En esa coyuntura, un dato que pasó inadvertido es que en Argentina la profesión docente se encuentra en pleno proceso de expansión, como lo atestigua el sostenido incremento de inscriptos en las carreras de formación docente.

En la actualidad, medio millón de personas están matriculadas en los 1.200 Institutos de Formación Docente (IFD) o en las 75 universidades que ofrecen este tipo de estudios. La cantidad de alumnos creció de manera significativa desde fines de la década del noventa, tanto en las universidades como en los IFD, donde se concentra el 80 por ciento de quienes se forman para ser maestros o profesores. En los últimos catorce años, la matrícula de los institutos de formación aumentó un 86 por ciento: pasó de 226 mil alumnos en 1998 a 422 mil en 2012. La evolución no fue uniforme, ya que hubo un relativo estancamiento en el período 2004-2007 y una leve aceleración en el ritmo de inscripción en los últimos años.

Razones de una decisión

Los estudios que analizan el fenómeno identifican varios factores que, con variable intensidad, explicarían el incremento de aspirantes a la docencia. Uno de ellos, que se menciona con frecuencia, es el contexto económico. Se ha sostenido que en etapas en las que resulta más difícil conseguir empleo, se produce una mayor matriculación en las carreras docentes debido a que una parte de la población las identifica como vías seguras para la inserción laboral o para el acceso a un trabajo estable. Otra explicación sería la duración de los estudios (en general menor a las de las licenciaturas universitarias, aunque se han extendi-

do a cuatro años desde 2006), que atrae a jóvenes que no desean o no pueden embarcarse en proyectos educativos prolongados. También se ha señalado que la gran expansión de la cobertura territorial de los IFD conduce a que, en muchas localidades pequeñas o medianas, sea la única alternativa accesible de educación terciaria. Un cuarto argumento apunta a las condiciones salariales de los docentes, que funcionarían como incentivo o desincentivo (según su evolución) para

Los estudiantes de los institutos de formación docente aumentaron un 86% en 14 años. Llegan casi a medio millón.

atraer a más estudiantes. Por último, los cambios en las percepciones que los jóvenes y sus familias tienen sobre la docencia como una profesión más o menos prestigiosa o como un trabajo con carácter transformador de las personas y de la sociedad, también pueden contribuir a convocar más o menos aspirantes.

Todos estos factores podrían haber incidido simultáneamente, aunque con diferente intensidad, en el período 1998-2012. En el incremento de la matrícula observado entre 1998 y 2003 podría haber operado con mayor fuerza el factor "empleo seguro", en un momento de depresión económica y crisis ocupacional. Sin embargo, también podría conjeturarse que en ese contexto de gran desaliento y falta de horizonte, muchos jóvenes eligieron la docencia como una vía posible para intervenir y transformar la

realidad, interpelados por la crisis social y moral que atravesaba el país.

La estabilización de la matrícula en los años 2004-2007, puede estar relacionada con una leve disminución en la cantidad de egresados de la escuela secundaria que se observa en esos años. Pero, además, un mercado de trabajo en muy acelerada expansión en la etapa posterior a la crisis de 2001-2002 resulta una explicación razonable de la estabilización de la matrícula, que se observa no sólo en las carreras de formación docente sino también en las licenciaturas de las universidades. En algunas ocasiones la educación superior funciona de modo contracíclico, como un refugio en épocas de crisis, un espacio para estudiar y prepararse mejor ante la falta de oportunidades laborales. Cuando la economía se encuentra en expansión y crecen la demanda de empleo y el salario, se incrementa también el "costo de oportunidad" de estudiar, actividad que cede terreno ante el trabajo, más redituable en el corto plazo.

La evolución ascendente, y muy significativa, de la cantidad de matriculados en formación docente entre los años 2008 y 2012 rompe la regla que señala su relación con el contexto laboral, ya que es el período en que se registran las tasas de desocupación más bajas desde las transformaciones estructurales de los noventa. Incluso entre los jóvenes (población en la que los niveles de desocupación son siempre mayores) la etapa que se inaugura en 2003 está marcada por un pronunciado descenso en la desocupación. Tampoco podría señalarse la cantidad de establecimientos formadores como factor explicativo ya que el total de instituciones varió muy poco en ese período. Por otra parte, la evolución positiva de la matrícula se produce luego de que se extendiera la duración de todas las carreras a cuatro años a partir de la Ley de Educación Nacional de 2006, factor que iría contra el principio que asocia la elección de esta formación

con su menor extensión. Por ello, una explicación plausible de lo ocurrido en años recientes podría estar relacionada con el incremento del poder adquisitivo del salario docente, que se puso en marcha en 2005 con la sanción de la Ley de Financiamiento Educativo y que podría haber funcionado como atractivo para que más jóvenes eligieran esta profesión (1).

Por último, ¿qué lugar tienen los cambios en el prestigio o consideración social de la docencia en el incremento de estudiantes? Es un punto difícil de analizar ya que no disponemos de estudios de largo plazo que permitan conocer con precisión cómo ha variado esa consideración social. Si bien se afirma con frecuencia que ha habido una mengua en este sentido, y que se ha perdido el valor que tenía la figura del maestro, sería necesario saber qué intensidad ha tenido el fenómeno y cómo ha variado también la consideración social de otras ocupaciones. No obstante, podría señalarse que →

Los títulos de la UNIPE tienen validez nacional

En una ceremonia realizada el pasado 31 de marzo en el Salón de las Mujeres de la Casa Rosada, la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, entregó al rector de la Universidad Pedagógica (UNIPE), Adrián Cannellotto, el decreto mediante el cual reconoce la validez nacional de los títulos que otorga la institución académica que dirige.

El decreto emitido por el Poder Ejecutivo reafirma el reconocimiento que la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) otorgó al proyecto institucional de la UNIPE en 2011. Desde ahora, además, Cannellotto tendrá facultades plenas -voz y voto- en el plenario de rectores del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN).

Creada en julio de 2006, la UNIPE es una institución pública y gratuita que se propone potenciar la formación de docentes, directivos y funcionarios del sistema educativo desde una perspectiva de excelencia académica y de investigación. En la actualidad, ofrece tecnicaturas, diplomaturas, especializaciones y cuatro licenciaturas en enseñanza para la educación: una de Matemática, otra de Ciencias Sociales, una tercera de Ciencias Naturales y la cuarta orientada en Prácticas de Lectura y Escritura. ■

→ los jueces, científicos o médicos también perdieron el halo que tenían, por ejemplo, hacia mediados del siglo XX.

Segunda opción

En las últimas dos décadas diversos investigadores de la educación se han ocupado de estudiar cómo son y qué piensan los estudiantes de formación docente en nuestro país (2). Las conclusiones de los trabajos tienden a coincidir tanto en el muy alto porcentaje de mujeres que sigue eligiendo la carrera (en particular en las orientadas a los niveles inicial y primario) como en la menor edad promedio de los estudiantes con respecto a los de las licenciaturas universitarias. Los análisis también remarcan la condición de alumnos-trabajadores de la mayoría de los estudiantes, algo que no habría sido tan frecuente en décadas pasadas.

Otro tópico frecuente es la constatación de que una buena parte de los estudiantes no inició la carrera docente inmediatamente después de finalizar la escuela secundaria, sino algunos años después y habiendo transitado por otras carreras de nivel superior. Los estudios concluyen que la carrera docente es, para algunos estudiantes, una segunda opción luego de pasar por otro tipo de alternativas, lo que, en algunos casos, ha sido tomado como evidencia para señalar que los jóvenes que “fracasan” en la universidad apuestan luego por una formación más breve o más cercana, como serían las carreras docentes. Sin embargo, cuando se transita por las aulas universitarias también se comprueba que muchos estudiantes han pasado por otros trayectos formativos antes de llegar a la carrera que están cursando, en un proceso de búsqueda que involucra el temor a la frustración, las dificultades académicas y la revisión de los proyectos de vida. En la Universidad de Buenos Aires, por ejemplo, uno de cada cinco estudiantes ha cambiado de carrera dentro de la misma universidad, cifra que sería mayor si se considerara también a los que lo han hecho antes de ingresar a esta institución. La inscripción sucesiva de los jóvenes en instituciones y carreras superiores de diverso tipo no es un patrimonio exclusivo de los estudiantes de formación docente. Además, no podría afirmarse a priori que todo cambio de trayecto formativo en el nivel superior supone un “fracaso académico”.

Pasión o pragmatismo

En un estudio coordinado por Emilio Tenti Fanfani en 2009 se identificaron dos grandes tipos de razones que llevan a las personas a elegir la carrera docente. Por un lado, estarían aquellas en las que predomina la elección vocacional y que, en la encuesta realizada para ese estudio, se inclinaron más por respuestas del tipo “la docencia es la actividad que mejor se ajusta a mi proyecto de vida” o “elegí ser docente porque se adecua a mi personalidad”. Por otro lado, se identificaron aquellas respuestas más pragmáticas, como “elegí la docencia porque garantiza la posibilidad de conseguir un empleo relativamente estable” o “porque era la carrera más al alcance de mis posibilidades”. Ambos grupos tienen una representación similar en el colectivo de estudiantes, con un peso algo mayor de aquellos que mencionan lo vocacional. Como en muchas profesiones, en la elección de la docencia se alternan lo vocacional y lo pragmático, y no caben afirmaciones cerradas sobre la elección por un solo factor.

El estudio también relevó un alto grado de satisfacción de los estudiantes con diversas dimensiones de la institución en



Massimo Campigli, *Los monumentos*, 1939-1948 (Gentileza Christie's)

la que cursan. Tres de cada cuatro calificaron de “buenos” o “muy buenos” aspectos como la calidad académica de los docentes, su compromiso y la disponibilidad de recursos para la enseñanza y las prácticas. En cuanto a la formación que reciben, los estudiantes señalaron que la carrera los preparaba mejor en los contenidos que en los aspectos pedagógicos. La principal debilidad que identificaron en la formación recibida se relaciona con

lo vincular, esto es, con la preparación para comunicarse con los alumnos, padres y colegas, o con el manejo de conflictos.

El estudio indagó también en la adscripción de los estudiantes a autores o corrientes de pensamiento dentro del campo de la educación. La mayoría mencionó a Jean Piaget, Lev Vigotsky y Paulo Freire y remarcó que se identificaba con corrientes pedagógicas como el constructivismo, la pedagogía crítica y la teoría del aprendizaje significativo.

Por otra parte, los estudiantes para maestros señalaron que sus lecturas principales en sus tiempos libres se distribuyen entre “literatura de ficción” y “pedagogía y educación”.

Trabajo y temor

“Soy técnica en Turismo pero las posibilidades de trabajo no me cerraban. Empecé el profesorado más como una salida laboral. A mí me gusta enseñar, pero me genera un poco de temor la idea de estar frente a treinta chicos en un aula. Tengo compañeras de estudio que ya están trabajando y se nota que tienen vocación. Me doy cuenta por cómo se entusiasman cuando a los chicos les gustan sus clases. La verdad, por lo que ganan, le dedican mucho tiempo extra a planificar y pagan las fotocopias de su bolsillo.” (Cintia Hunt, estudiante del Profesorado de Inglés N°23 de Luján)

Ni iguales, ni tan diferentes

Algunos de los estudios que analizaron las características sociales y culturales de los estudiantes de formación docente llegaron a la conclusión de que éstos tienen las características generales que pueden atribuirse a los jóvenes de diversas capas de las clases medias, con hábitos culturales relacionados con el consumo de los medios masivos de comunicación y con una sociabilidad inmediata marcada por el grupo familiar, los amigos y, con menos frecuencia, la participación en instituciones intermedias religiosas y deportivas.

Sobre el origen social de los estudiantes, algunos discursos han remarcado

que en la actualidad provienen de capas sociales más bajas que en el pasado, lo que tiende a ser visto sólo como una dificultad y casi nunca como una oportunidad (desafiante en términos pedagógicos), ante la llegada de la formación superior a nuevos estratos sociales y territorios. La evidencia de largo plazo sobre la procedencia social de los estudiantes de formación docente es escasa y fragmentaria. Sabemos que desde sus orígenes el magisterio se constituyó en un canal de ascenso social para muchas mujeres hijas de familias trabajadoras, y que el desarrollo de las escuelas normales estuvo dirigido a sectores sociales medios y medio-bajos. Para el período en que se dispone de información sistemática, se observa que no se ha incrementado la proporción que proviene de sectores populares. En Capital Federal y el Gran Buenos Aires, desde 1980 hasta el presente, se observa que la proporción de jóvenes docentes pertenecientes a los dos quintiles de ingresos más bajos son en promedio un 15 por ciento. El indicador, elaborado a partir de la Encuesta Permanente de Hogares, registra variaciones en algunas coyunturas, pero los porcentajes oscilan siempre entre el 10 y el 20, sin registrarse una tendencia definida al incremento.

Pero entonces, ¿son diferentes los nuevos aspirantes a la carrera docente o son iguales a los del pasado? Es evidente que son diferentes. Sin embargo, la clave de esa diferencia no estaría dada centralmente por lo que se ha señalado en algunos discursos respecto de la menor condición social o menor capital cultural de los nuevos estudiantes. Sí es posible afirmar que a algunos circuitos del sistema formador han accedido jóvenes provenientes de sectores populares tal vez en mayor proporción que en el pasado, como está ocurriendo también en el secundario y en las universidades. Pero el sobredimensionamiento que en algunas ocasiones se le ha dado a ese hecho ha contribuido a invisibilizar que la mayor parte de los estudiantes de formación docente sigue proviniendo de diversos estamentos de las denominadas clases medias, pero de clases medias diferentes a las del pasado, y de jóvenes portadores de nuevas sensibilidades y distintas formas de vincularse con la cultura que resulta necesario reconocer y comprender mejor. ■

1. Las estimaciones de que se dispone señalan mejoras del salario real docente del orden del 50% (Florencia Mezzadra y Cecilia Veleda, *Clarín*, 21 de marzo de 2014, “Sostener el salario real de los docentes”). Sin embargo, y debido a que el punto de partida era muy bajo, este ciclo de recuperación no ha sido suficiente para alcanzar niveles razonables para el salario de maestros y profesores. La conflictividad gremial de comienzos de este año da fe de esta situación.

2. María Cristina Davini y Andrea Alliaud, *Los maestros del siglo XXI. Un estudio sobre el perfil de los estudiantes de magisterio*, t. I, Buenos Aires, Miño y Dávila, 1995; Marta Kisilevsky, *Estudiantes de formación docente, universitarios y maestros. Perfiles y circuitos*, Buenos Aires, inédito, abril de 1999; Alejandra Birgin et al, *El perfil de los estudiantes de primer año de las carreras de formación docente de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación, 2003; Oscar Cárpoli, *La formación docente en la República Argentina*, Buenos Aires, IESALC-UNESCO/Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina-SPU, 2004; Emilio Tenti Fanfani, *Estudiantes y profesores de formación docente. Opiniones, valoraciones y expectativas*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación, 2009.

*Sociólogo e investigador de la Universidad Pedagógica.

RAQUEL PAPALARDO, RECTORA

Vocación y rápida salida laboral

por Diego Herrera*

“Cuando asumí como rectora en 2007, el edificio se caía a pedazos. Que hoy esté en condiciones es un logro de la comunidad que se puso de pie.” La voz de Raquel Papalardo, máxima autoridad de la Escuela Normal Superior “Mariano Acosta”, arrastra el peso de 36 años de trabajo docente en la institución donde el escritor Julio Cortázar se formó como maestro normal y profesor en Letras. “El Acosta”, esa escuela-palacio sarmientina fundada hace 140 años, ofrece educación de nivel primario, secundario y terciario a 2.200 estudiantes, y a otros 200 en un postítulo en Políticas de Infancia.

Papalardo está convencida de cuál es el sustento de la carrera docente: “Sólo alguien que tiene una gran vocación estudia 4 o 5 años para ganar 3.600 pesos”. Como contrapeso a los bajos salarios, la pronta salida laboral podría resultar atractiva para muchos jóvenes. La rectora argumenta que –por ejemplo– en la Ciudad de Buenos Aires “no alcanzan los docentes” y la inserción en el trabajo puede darse aún antes de recibirse. En cambio, la posibilidad de emprender una carrera de ascenso, señala, no funcionaría como motivación: “Son pocos los que acceden a cargos directivos porque el sistema permite que sólo algunos lo hagan”, explica. Y completa: “La mayor cantidad de docentes queda a cargo del curso. El que elige la docencia lo hace porque le gustan los chicos”.

De acuerdo con la rectora, la ampliación de la carrera de formación no influyó demasiado en el descenso de la matrícula. Sin embargo, en la Ciudad de Buenos Aires –a diferencia de lo que ocurre con las estadísticas a nivel nacional–, los institutos de formación docente pierden estudiantes desde fines de 1990. “El descenso es progresivo –dice Papalardo–. En el acto de colación de grado del año pasado tuvimos unos 20 maestros contra los 80 o 100 que solían recibirse en los 90.” Otro tema que le preocupa es el creciente nivel de deserción, que hoy estima en un 60 por ciento: “En la carrera de maestro tienen que cursar muchas materias y después hacer las prácticas. En general todo el mundo trabaja y esto hace que tarden más tiempo en recibirse o que, directamente, abandonen”. Por esa razón, la rectora considera imprescindible una política de becas para los estudiantes de los institutos de formación: “Si no tenemos maestros en la ciudad, la única manera de generarlos es con apoyo económico”.

Según Papalardo, no tiene demasiado asidero la idea de que los docentes antes se “reclutaban” entre la clase media ilustrada: “Podemos ver en el archivo de esta institución que los que ingresaban a la carrera docente

eran los hijos del almacenero, del zapatero, de aquellos inmigrantes que habían venido con oficios y que encontraban becas en la escuela normal para poder seguir estudiando”. Así, las oportunidades de ascenso social habrían estado ligadas, en parte, a la carrera docente. En cuanto a los actuales estudiantes, provendrían tanto de las clases trabajadoras como de las capas medias. “Quizá es una estigmatización cuando se piensa que los más pobres, o los más vulnerables, o los que no tienen acceso a determinadas cuestiones sean los que eligen la carrera docente. Me parece que es algo que se escucha dentro de la sociedad pero no es así”, reflexiona la rectora.

Sin embargo, algunos cambios en el perfil docente parecen evidentes: “A mediados del siglo XX, o un poquito más –sostiene–, generalmente la mujer complementaba el salario del marido. Entonces tal vez alcanzaba con cuatro horas. Hoy la situación familiar es absolutamente diferente. La mayor parte de los maestros son mujeres y muchas de ellas son sostén de familia”. Estos cambios en la estructura familiar explicarían que muchas maestras deban tener dos cargos para solventar sus gastos mínimos. “Están mañana y tarde en la escuela, y después tienen que planificar y atender a su familia”, describe. El caso de los profesores de nivel secundario también resulta problemático: “Con el fin de tener un mejor salario acumulan gran cantidad de horas. No es lo mismo trabajar 35 o 40 horas de cátedra en la semana que trabajar 70. Eso afecta al docente y a la calidad educativa. Así no es posible preparar las clases como se debería”. Papalardo considera necesario, además de un aumento salarial, que se establezca un tope horario.

La rectora lamenta la pérdida de prestigio de la profesión: “A fines del siglo XIX y en gran parte del XX, la carrera tenía un valor en sí mismo. Hoy, frente a la sociedad, ser maestro no tiene el mismo valor que antes. Esto tiene que ver con el lugar que les asignan las políticas públicas”. No obstante, advierte un cierto avance vinculado con propuestas de perfeccionamiento que abrirían nuevas posibilidades: “Hay postítulos y posgrados que le permiten al docente cambiar la mirada que le puede dar un profesorado, más centrada en la ejecución, e involucrarlo en la investigación. Hoy se intenta que el docente continúe su carrera con posgrados o con una licenciatura. Esa es una nueva oportunidad”.

*Licenciado en Ciencias de la Comunicación y Docente; miembro del equipo editorial de UNIPE.

ENRIQUE GANDOLFO, GREMIALISTA

Carrera para sectores medios y populares

Enrique Gandolfo es el actual secretario adjunto del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación de Bahía Blanca, seccional en la que se desempeñó también como secretario general entre 2003 y 2009. Además, durante 22 años fue docente de educación física en el nivel primario. Hoy combina su actividad gremial con las clases que brinda en el Instituto del Profesorado de Educación Física N° 86 y en escuelas medias de la Universidad Nacional del Sur.

¿Qué perfil tienen los nuevos estudiantes de los institutos de formación docente?

El perfil ha cambiado en los últimos quince años. El trabajo docente hace tiempo que no es un complemento económico a otro ingreso familiar. Hoy, en la mayoría de los casos, se sostiene el hogar con los ingresos que genera la labor en la escuela. De manera que ha habido una suerte de proletarización del docente, si es que aquí vale esta palabra.

¿Existe la vocación docente?

Esto lo pregunto mucho porque trabajo en los primeros años del profesorado de educación física. En la mayoría de los casos hay un fuerte componente de interés por el trabajo y por capacitarse, junto con la idea de que es una tarea socialmente necesaria. También aparece la voluntad de incidir sobre cambios sociales. Esto va de la mano de una salida laboral más o menos accesible, y está muy presente que el que sale del profesorado es también un trabajador. Sin embargo, cuando los estudiantes se reciben y se enfrentan con la difícil realidad de la escuela, algunas vocaciones desfallecen.

¿En qué sentido es una realidad difícil?

Poniendo a un lado la cuestión del salario, las condiciones de trabajo tampoco ayudan. En muchos casos la infraestructura escolar es lamentable, pero además en el aula resuenan las desigualdades y las injusticias de las cuales los chicos son víctimas como integrantes de familias. Son numerosos los chicos que sufren situaciones de precariedad, de violencia, de falta de trabajo o de trabajos mal pagos. Estas problemáticas repercuten en la escuela y hacen que, muchas veces, las condiciones de trabajo del docente se transformen en una carga que, creo no exagerar ni un milímetro, se siente como un agobio.

¿Ha cambiado la proveniencia social de quienes estudian en los institutos?

No conozco mucho el caso de los privados, pero sin duda la docencia hoy no es una profesión atractiva para los sectores económicamente más favorecidos. Más bien son carreras que eligen la clase media y la clase trabajadora. Hay muchos jóvenes de los sectores popu-

lares que eligen los profesados. En ese sentido, hay un cambio notorio en la composición social del estudiantado.

¿Cómo impactó la ampliación de las carreras de formación en la matrícula de los institutos?

No vemos un declive en la inscripción. Otra cosa es cuántos inician primer año y cuántos logran terminar la carrera. Ahí sí hay un abandono por encima del 50% o 60%.

¿Eso ha empeorado en los últimos años?

Creo que la situación es parecida. El que estudia muchas veces también trabaja, y esto hace que la carrera se haga más larga y provoque el abandono. De cuatro cursos que hay en primer año en el profesorado en donde trabajo, quedan uno o dos –en el mejor de los casos– en el cuarto.

¿Es otra la “mochila cultural” de los nuevos docentes?

Ha cambiado. Tiene que ver con las notorias carencias en la formación desde la primaria al secundario, sobre todo. Quien llega al terciario en muchos casos fracasa porque no hay una práctica asumida del estudio consecuente, del estudio acompañado del interés por las manifestaciones culturales y artísticas. También es cierto que una vez que se ingresa en el trabajo, por los cambios en la composición social del estudiantado, hay una forma bastante más clara de identificarse como trabajadores y de asumir colectivamente la defensa de los derechos más inmediatos: salario y condiciones de trabajo. Hay una predisposición mayor que años atrás a ver al sindicato como una herramienta para la defensa de los derechos laborales.

En otros momentos de los gremios docentes parecía más habitual que las instancias de lucha reivindicativa fueran acompañadas por congresos, conferencias y publicaciones pedagógicas. ¿Eso se ha perdido?

No se ha perdido, y te lo digo desde el lugar de un docente que está en un sindicato. No queremos caer en el corporativismo sindical, en construir un sindicato que sólo sirva para luchar por un salario mejor. En este sentido, nuestros sindicatos tienen una preocupación constante por debatir e intervenir tanto en las cuestiones reivindicativas económicas, como en las cuestiones que hacen a las políticas educativas. La cuestión económica reivindicativa no puede perder de vista el trabajo que realizamos y las prácticas con las cuales nos dirigimos al conjunto de los estudiantes. ■

D.H.

Responsabilidad

“Tengo una historia bastante extraña en cuanto a mi formación. Comencé con una Licenciatura en Biología y luego me di cuenta de que la docencia era lo que realmente me gustaba. Me enamoré de la función docente en nivel primario. Sentía que me faltaba el tema de la didáctica y entonces me pareció que lo mejor que podía hacer era estudiar Magisterio.” (Carmen Gutiérrez, estudiante de UNIPE. Directora en el nivel primario y profesora de Biología en el Instituto del Prado de Longchamps)

ALEJANDRA LÓPEZ, DOCENTE

La trampa y los bajos salarios

Alejandra López tiene 28 años y, desde 2008, es maestra de nivel inicial en el Jardín 905 de Magdalena. Es el primer miembro de su familia que finaliza estudios superiores y se dedica a la docencia. En 2012 también se graduó como trabajadora social. “Hasta el año pasado tenía dos cargos –cuenta–, decidí quedarme con uno solo para acompañar a mi hija en el proceso de adaptación a la salita de tres.” La decisión no fue sencilla: incursionó en artesanías a crochet para completar los ingresos necesarios que le permitieran solventar los gastos de su hogar.

La primera opción de López no fue la docencia: “Empecé a estudiar Derecho en la Universidad Nacional de La Plata, pero no encajaba con el ambiente y no conseguí sentirme incluida. Me gustaba pero no pude continuar”. Si bien siempre se había sentido atraída por el campo educativo, pensó que la carrera de Derecho ofrecía mejores posibilidades de trabajo. “Al principio –explica– tenía una inclinación y, después, con el estudio, me di cuenta de que la vocación docente se construye. Hay que planificar, preparar los recursos para formar a los chicos. Hay que construir esa vocación de ayudar al otro a formarse como ciudadano crítico.” Hace una pausa y agrega: “Si bien soy agente del Estado, la docencia lleva un compromiso personal, ético y político. Podría trabajar las cuatro horas en la escuela, volver a mi casa y no hacer nada más, pero elijo otra cosa. La docencia implica otra predisposición”.

Sin embargo, López advierte que detrás del énfasis puesto en el componente vocacional se esconde una trampa: “Al decir que la docencia es una vocación, se pierde el hecho de que también es una profesión y, por lo

tanto, debería estar retribuida como cualquier trabajo. Con el argumento de la vocación nos imponen cada vez más obligaciones –lo que no está mal, las asumo y me adapto– pero a cambio no hay una retribución justa. Ni siquiera una simbólica que reconozca el esfuerzo”. La maestra se pregunta: “¿Porque la docencia es una vocación tenemos que trabajar con bajos salarios y salir a caminar por el barrio para buscar chicos y aumentar la matrícula? Estamos sobrecargadas de obligaciones y de tareas para las que no estamos preparadas y para las que tampoco nos pagan”, subraya.

Otra dificultad, señala la maestra jardinera, reside en la necesidad de realizar cursos de perfeccionamiento: “La mayoría de nosotras cursa capacitaciones hasta las nueve o diez de la noche. En mi caso, si no pagaba cursos durante cuatro años no hubiera llegado a titularizar el cargo”. De acuerdo con la docente, el interés por capacitarse también forma parte del compromiso con la tarea pedagógica: “Hay que seguir formándose, aunque nunca se puedan abarcar todos los conocimientos que se necesitan para desenvolverse en el ámbito laboral”.

López describe, también, la situación de las maestras que –como ellas– son madres y están a cargo del hogar: “Muchas maestras jardineras cumplen horario de 8 a 12 hs. y de 13 a 17 hs. Hay que buscar una niñera para poder salir a trabajar. Pienso que estas cosas demuestran que habría que rever la situación general de la mujer”. Y concluye: “Lo óptimo sería que con un solo cargo puedan cubrirse las necesidades básicas, y así tener tiempo para capacitarse como debe ser, de manera significativa”. ■

D.H.

MARÍA SUSANA PRATT, ESTUDIANTE

Emancipación social

Seis años atrás, María Susana Pratt completó la Tecnicatura en Jardinería en la Universidad de Buenos Aires y se dedicó al paisajismo durante años. Sin embargo, en 2011 decidió ingresar al Profesorado para la Enseñanza Primaria en el Instituto Superior de Formación Docente N° 78 de Bragado.

¿Por qué eligió la carrera docente luego de estar consolidada en otra profesión?

Mi mamá era maestra y yo tenía algo latente con la docencia. Sentía que haciendo una capacitación no podía incorporar los conocimientos pedagógicos necesarios para enseñar. De hecho, conocí gente muy ilustrada que no sabe cómo bajar los contenidos al aula. Después me di cuenta de que ser maestra me gusta más que enseñar paisajismo.

¿Existe una vocación?

Para mí, sí, y dentro del salón se nota. Se ve en las personas que transmiten bien lo que saben y en aquellas maestras a las que les encantan los chicos.

¿Qué motivaciones para elegir la carrera docente se observan entre sus compañeras del instituto?

Creo que algunas lo hacen por vocación y otras para cambiar su rol social. La docencia parece permitir a las mujeres cierto tipo de emancipación. Ofrece una oportunidad de desarrollo profesional en lugares donde quizá no hay otras posibilidades. En el interior profundo se debe ver todavía más.

¿Qué implicancia tuvo la ampliación de los planes de estudio?

Me parece que permite que el día de mañana se pueda seguir una Licenciatura en Educación. Abrió una posibilidad que antes el docente no tenía. También puede ser importante para nivelar mejor a estudiantes que traen distintos bagajes culturales.

¿Cambió la proveniencia social de los docentes?

Eso sí. Se nota un montón. Hoy son muchas las que mantienen el hogar. Como decía antes, para muchas mujeres es una forma de emancipación económica. Además, en la docencia hubo una mejora significativa de los salarios, aunque no estemos reconocidos socialmente.

¿En qué cuestiones se nota esa falta de reconocimiento?

Por ejemplo, hay muchos padres que increpan a los maestros. Pero el problema no es sólo con el docente: increpan al director de un hospital, a un médico. Hoy los ídolos están en la pantalla y no importa cómo te formaste, ni de dónde sacaste el dinero. Es producto de un capitalismo voraz internacional, no sucede sólo en Argentina. ■

D.H.

Entrenados en la improvisación

“Para los que elegimos una carrera universitaria en el ámbito de las ciencias sociales –y que muchas veces padecemos la falta de un título habilitante y la flexibilidad de nuestros empleos–, la docencia aparece como una de las pocas salidas claras en el horizonte: sin haberlo buscado demasiado, nos encontramos dando clases. Todavía en busca de las competencias (y las credenciales) necesarias para estar en el aula, hemos sido arrojados a ella en forma prematura. Nos falta oficio: planificar, corregir exámenes, tomar asistencia. Y muchas veces nos sentimos –cuando levantamos la voz o cuando hablamos con los padres– obligados a actuar un rol extraño. Nos sabemos siempre en falta. Sin embargo, allí radica también nuestra potencia: sin un libreto a seguir, sin herramientas de las que fiarnos, nos sentimos cómodos ante lo imprevisible. Estamos entrenados en la improvisación. Cuando la escuela logra poner en diálogo estas trayectorias con aquellas más genuinamente escolares las intervenciones en el aula se fortalecen.” (Julián Mónaco, licenciado en Comunicación, estudiante del profesorado de Enseñanza Media y Superior en la UBA e integrante del equipo editorial de la UNIPE)

La Universidad Pedagógica (UNIPE), pública y gratuita, se propone potenciar la formación de docentes, directivos y funcionarios del sistema educativo desde una perspectiva de excelencia académica y de investigación.

Staff

UNIPE:
Universidad Pedagógica

Rector
Adrián Cannellotto
Vicerrector
Daniel Malcolm

Editorial Universitaria
Directora editorial
María Teresa D' Meza
Editor de *La educación en debate*
Diego Rosemberg
Equipo editorial
Diego Herrera
Mariana Liceaga
Julián Mónaco



UNIPE móvil

unipe: EDITORIAL UNIVERSITARIA



COLECCIÓN IDEAS EN LA EDUCACIÓN ARGENTINA

Dirigida por Darío Pulfer

NOVEDADES (volúmenes 8, 9 y 10)

• **Pablo A. Pizzurno.** *Cómo se forma al ciudadano y otros escritos reunidos.* Presentación de Pablo Pineau.
• **Julio R. Barcos.** *Cómo educa el Estado a tu hijo y otros escritos.* Presentación de Nicolás Arata.
• **Víctor Mercante.** *La crisis de la pubertad y sus consecuencias pedagógicas.* Presentación de Inés Dussel.
Más info: editorial.unipe.edu.ar / www.unipe.edu.ar



unipe:

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA BUENOS AIRES
Comunidad de aprendizaje